



GLOBALIZACIÓN, EDUCACIÓN Y CONCIENCIA HISTÓRICA: HISTORIOGRAFÍA IMPERIAL, FEDERAL Y CRISIS DE LA HISTORIA NACIONAL

RAMÓN RIVAS

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ESCUELA DE HISTORIA

Resumen

El propósito de este trabajo es examinar el impacto de la globalización en los estudios de la historia nacional. Dentro del armazón de este proceso de importancia universal, es esencial reconocer la existencia de una historiografía imperial, regional y federal que actúa en detrimento a la historia nacional. La interdependencia y el crecimiento del mercado libre han llamado en la pregunta el criterio viejo del nación-estado y su importancia para el conocimiento nacional.

No obstante, es vital que el conocimiento histórico no se pierda en el proceso de reconstrucción, en medio de complejidades imperiales y federales, además del sentido de pertenencia que viene de la historia nacional. Esta tarea debe ser parte de los deberes de maestros y profesores en Educación Básica, escuelas secundarias y universidades.

Abstract **NEGLOBALIZATION, EDUCATION AND HISTORICAL AWARENESS: IMPERIAL, REGIONAL AND FEDERAL HISTORIOGRAPHY AND THE CRISIS IN NATIONAL HISTORY**

The purpose of this paper is to examine the impact of globalization on national history studies. Within the framework of this process of universal importance, it is essential to recognize the existence of an imperial, regional and federal historiography that acts in detriment to national history. Interdependence and the growth of the free market have called into question the old criteria of the nation-state and its significance for national awareness.

Nevertheless, it is vital that historical awareness not be lost, in order to reconstruct, in the midst of imperial and federal complexities, the sense of belonging that comes from national history. This task must be part of the duties of teachers and professors in basic education, high schools and universities.

Artículos

La globalización, el tema de nuestro tiempo, constituye el acontecimiento histórico de mayor trascendencia del planeta Tierra. Es el fruto de una profunda revolución tecnocientífica que está modificando radicalmente la vida material y cultural de millones de hombres y mujeres de nuestra geografía mundial. El auge de las comunicaciones, la robotización y automatización, la biotecnología y el genoma humano etc., etc. están provocando una mutación en el destino de una nueva civilización de origen digital simbólico y del conocimiento. No hay manera de evadir las transformaciones que está provocando la globalización en el panorama internacional. Como diría Ortega y Gasset en su bello libro *La caza y el toro*:

Más no hay evasión posible. El hombre no puede volver a ninguna edad zaguera. Está consignado, quiera o no, a un futuro que es siempre, en efecto, nuevo y distinto, llamémosle o no progreso. A pesar de lo vieja que es nuestra especie y de que heredamos todo el pretérito, la vida es siempre nueva y cada generación se ve obligada a estrenar el vivir, casi, casi como si nadie lo hubiese practicado antes (1986: 89).

En esa perspectiva, lo que se ha denominado como historia nacional, resultado de un proyecto de Estado y nación, vive una profunda crisis histórica. Se percibe en su seno una muerte creadora. En un sentido, se descubre una historiografía imperial que obedece a la dinámica de la complejidad del proceso de globalización. Y en el otro, paradójicamente una historiografía estatal, regional y federal. Mientras tanto declina el significado de la historia nacional. Por lo que la globalización y la federalización están marcando el destino de los estudios históricos. Aún más: la integración y sus distintas modalidades jugarían un rol más interesante en esa dirección. La historiografía asumiría las distintas maneras de concebir el fenómeno histórico en el marco de la integración. Lo que modificaría el criterio tradicional historiográfico nacional. En todo caso, la historiografía nacional tendría que revisar sus contenidos para adecuarse a los retos y los desafíos de la nueva visión histórica de alcance universal y federal. En otras palabras, la mundialización o globalización significa democracia, mercado, descentralización, visión imperial, federal y crisis de la historia nacional.

¿Por qué los estudios históricos nacionales se están debilitando ante el proceso de interdependencia? La razón pareciera ser obvia: los Estados nacionales se están fragmentando y atomizando por la velocidad y la intensidad del mercado mundial. Las nociones de patria,

soberanía están perdiendo vigencia ante el empuje imperial del nuevo milenio. En esa dimensión histórica, está emergiendo ante nuestros ojos una política editorial cuyo propósito es el de divulgar con grandeza y belleza las diversas culturas de la historia de la humanidad. Allí se percibe diversidad cultural y teológica. De la misma manera, creemos que esto está sucediendo con las publicaciones históricas federales y regionales. ¿Acaso la causa de esto proviene del satanismo neoliberal y del capitalismo salvaje? No nos parece. Esto tiene su razón en los cambios que se están desarrollando en el ámbito de la ciencia y la tecnología con efectos fundamentales en el planeta Tierra. Por ejemplo, los Estados Unidos está sufriendo esas transformaciones determinado por la globalización. Es posible que en Norteamérica se esté desarrollando multiplicidad de identidades culturales que estarían orientando los estudios históricos del gran imperio. En el mismo orden, en la Europa Occidental y Oriental bajo el influjo de la comunidad económica europea y de la complejidad cultural y lingüística. Por lo que resultaría difícil que en ambas dimensiones geográficas se pudiera hablar de historias nacionales. La cosa pareciera más complicada de lo que nosotros seguramente sospechamos. De esa misma manera, pudiera estar ocurriendo lo mismo en los países de América Latina. El impacto de las reformas políticas y económicas de origen liberal han modificado, seguramente, el contenido de los estudios históricos nacionales. El debilitamiento del presidencialismo y la descentralización pudieran estar produciendo una nueva historiografía vinculada a las regiones. Intuimos que pudiera estar pasando eso. Venezuela no ha escapado a los influjos de la globalización en el pensamiento histórico nacional. Se capta con mayor nitidez y claridad tal circunstancia, en la década de los ochenta y noventa. El colapso del capitalismo rentista puso fin a los supuestos epistemológicos y filosóficos de nuestra historia nacional. El desarrollo del capitalismo de Estado justificaba la naturaleza de una historia nacional que propendía a proteger nuestros orígenes e identidades ante los grandes imperios. Era la conciencia nacional que enfrentaba con símbolos, representaciones y pensamiento los países capitalistas desarrollados. Un pensamiento nacional que se nutrió con los postulados políticos de la teoría dependentista. La izquierda y la derecha en Venezuela orientaron sus reflexiones hacia la necesidad de fortalecer la unidad nacional y la historia como conciencia jugó un rol en tal sentido. Por lo que las escuelas de Historia y Educación de nuestras universidades y los institutos pedagógicos cumplieron su cometido filosófico: formar un profesional de la Historia en sintonía con esa

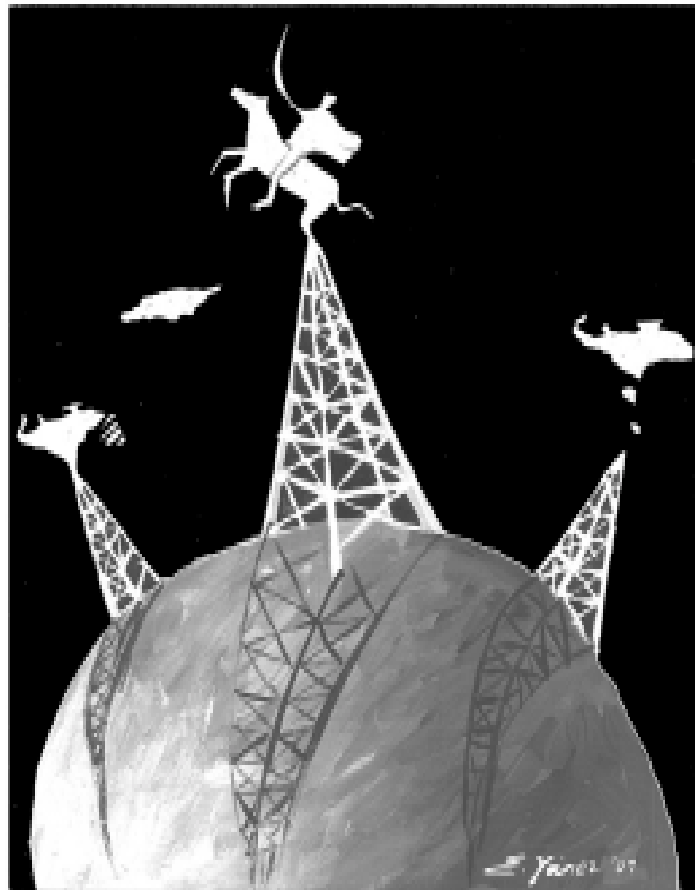
perspectiva historiográfica, No obstante, la década de los ochenta y los noventa provocaron un viraje con respecto a la importancia de la historia nacional que se mantuvo por unas cuantas décadas. La descentralización y algunos elementos de libre mercado abrieron el camino hacia una historiografía más acorde con las necesidades materiales y culturales de nuestras regiones. Pedro Cunill Grau, geógrafo e historiador venezolano, percibe con mucha claridad esta tendencia sobre la importancia de los estudios históricos regionales en los nuevos tiempos:

En estas últimas décadas se viene observando una positiva renovación en las investigaciones en la historia y geohistoria a escala regional, proporcionándose nuevas luces acerca de la real dimensión que han tenido los sistemas de poblamiento local en el desenvolvimiento de nuevas fuerzas económicas y sociales de la Venezuela profunda. (...) En efecto, la interpretación de la historia nacional está dejando de ser mirada sólo con una óptica caraqueña y/o centralista, agregándose nuevos visajes provenientes del interior de la República que están permitiendo una visualización más objetiva de los esfuerzos provinciales en conformarse como parte integrada del territorio de la nación venezolana (1993: 9).

No cabe la menor duda, que nuestras escuelas de historia, educación e institutos pedagógicos y los cronistas municipales se han adecuado al desarrollo de las historiografías regionales y federales. En ese orden, el historiador marxista Federico Brito Figueroa, llama profundamente la atención en cuanto a este proceso historiográfico. Contribuyó con sus obras históricas al fortalecimiento de la conciencia nacional ante el acecho de los imperios. Sin embargo, en estas últimas dos décadas modificó su perspectiva historiográfica hacia los estudios regionales. Sus alumnos del pregrado y del doctorado han acogido con mucho entusiasmo esta nueva vertiente historiográfica regional y federal.

La presencia de V República en el destino de la nación, modificaría la naturaleza de los estudios históricos en función de una propuesta mucho más compleja. Veamos. El fin del ciclo andino y el octubre han dado paso a un nuevo proceso político que intenta abrir un espacio geopolítico a Venezuela en el concierto de las naciones. El gobierno nacional está impulsando una diplomacia audaz hacia los países europeos, asiáticos, africanos y latinoamericano. Este hecho se evidenció en la II Cumbre OPEP que se realizó en el mes de septiembre del 2000 en la que Venezuela profundizó relaciones políticas, económicas, culturales, tecnológicas y científicas con los países petroleros

del cartel. Nuestra nación está consciente del rol geopolítico del petróleo en las nuevas circunstancias mundiales. Venezuela quiere ocupar un lugar estratégico en este milenio multipolar y plural. El eje filosófico y político de la política exterior de Venezuela descansa en el pensamiento político del Libertador. La muerte de la utopía y la expansión de la democracia y el libre mercado en el planeta Tierra pusieron fin a las ideologías que querían eliminar el capitalismo. Por lo que sólo Simón Bolívar podría ocupar ese lugar en el tercer mundo, según el imaginario bolivariano. Simón Bolívar, el petróleo y la ubicación geopolítica de Venezuela en el escenario mundial serían objeto de estudio por las universidades nacionales. Por lo que la reforma universitaria que impulsaría el Estado venezolano estaría orientada hacia esas matrices fundamentales. Las universidades del país tendrían que adecuarse a esos parámetros promovidos por el gobierno nacional. Ciencia, tecnología, geopolítica, historia y ética serían las directrices de la reforma universitaria. No se trata de ajustes de programas y contenidos, eliminación de materias y de cargas horarias. Se trata de una transformación en el seno de nuestras universidades para que respondan a las necesidades de un proyecto de Estado y de nación cuya naturaleza está representado por el signo bolivariano.



En este horizonte, tendría un peso extraordinario la conciencia histórica. Como señala el gran filósofo francés Raymon Aron sobre este último aspecto:

La conciencia del pasado es constitutiva de la existencia histórica. El hombre posee de verdad un pasado sólo si tiene conciencia de poseerlo, pues únicamente esta conciencia introduce la posibilidad del diálogo y la elección. De otro modo, los individuos y las sociedades llevan encima un pasado que ignoran, que sufren con pasividad. Mientras no tienen conciencia de lo que son y de lo que fueron no alcanzan la dimensión propia de la historia. La historia es la reconstitución, por y para los vivos, de la vida de los muertos. Nace, pues, del interés actual que los hombres que piensan, sufren, actúan, tienen en explorar el pasado. Búsqueda de un antepasado cuyo prestigio y cuya gloria se prolongan hasta el presente, elogio de las virtudes que hicieron nacer y prosperar a la ciudad, relato de las desgracias queridas por los dioses o atraídas por las falta de los humanos que precipitaron su ruina, la memoria colectiva parte, como la memoria del individuo, de la ficción, mito o leyenda, y se abre penosamente camino hacia la realidad (1962: 13-14).

Por tanto, es una oportunidad para que nuestra Escuela de Historia y de Educación de la Universidad de Los Andes, eleve al Estado y a la nación una propuesta que defina una concepción de la historia que exprese la complejidad democrática y cultural de nuestra patria. Una concepción de la historia útil y pragmática, que examine la problemática humana y la ubique en las nuevas circunstancia nacionales y mundiales. Una concepción de la historia que incorpore las corrientes históricas más avanzadas del hemisferio Occidental y Oriental. Una concepción de la historia que incentive la conciencia civil de la patria de Bolívar. Una concepción de la historia que nos haga sentir orgullosos de nuestro pasado, de nuestro presente y que nos podamos proyectar con grandeza y dignidad en el futuro. Una concepción de la historia que rompa con el nacionalismo y federalismo extremos. Una concepción de la historia que impulse los valores de la conciencia global, federal y un patriotismo en sintonía con los nuevos tiempos. Una concepción de la historia que haga de nuestra patria una parte fundamental de la historia universal. Una concepción de la historia que promueva los valores del trabajo creador, de la

competencia, de la solidaridad, de la responsabilidad individual y colectiva. Una concepción de la historia que revalorice en su justa dimensión la importancia del petróleo en la vida nacional. En ese sentido, maestros de educación media y básica, pedagogos y profesores de nuestras instituciones de educación superior tienen la alta responsabilidad de utilizar las nuevas tecnologías para que contribuyan a despertar con pasión y amor la conciencia histórica. Igualmente, estimular en la conciencia de nuestras generaciones el valor de la geografía y de la historia para encontrarle sentido a una nación, que anda buscando un camino para estar en sintonía con las grandes transformaciones que se vienen gestando en el planeta.

En consecuencia, es indudable que la globalización ha revalorizado la importancia de la historiografía federal e imperial. Sin embargo, se ha debilitado significativamente la historia nacional. Lo que constituye una gran paradoja. Se trata de que la conciencia histórica contribuya a resaltar la importancia de lo global y lo federal sin que se pierda en perspectiva los componentes de carácter nacional. En tal sentido, le corresponde a nuestras escuelas de Historia y Educación asumir tan alta responsabilidad. Es decir, trazar el camino histórico en el presente sin fracturar nuestros orígenes y nuestro pasado.

En esa perspectiva, no deja de ser importante resaltar la reflexión de San Agustín cuando llegó a decir en un momento que es el presente lo que define los parámetros del pasado y del futuro. Desde el presente volcamos una mirada hacia los orígenes y desde el presente una mirada hacia el futuro. Ello expresaría una hermosa síntesis creadora de conciencia histórica, desde el presente asumimos los cambios de naturaleza nacional y lo conectamos con el pasado y lo proyectamos hacia el futuro. Una nueva concepción de la historia significaría la mutación de lo nacional, lo federal y lo imperial, Le toca a los maestros, pedagogos y profesores cumplir con esa misión.

Como diría el gran filósofo alemán W. Dilthey, en su libro *Teoría de las concepciones del mundo*:

Sí, amigos míos, aspiremos a la luz, a la libertad y a la belleza de la existencia. Pero no en un nuevo comienzo, rechazando el pasado. Tenemos que llevar con nosotros a los antiguos dioses a toda patria nueva (1988: 149) (E)

Bibliografía

- Aron, Raymon (1962) *Dimensiones de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
 Cunill Grau, Pedro (1993) *Guzmán Blanco y el Táchira*. Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (nro. 114).
 Dilthey, W. (1988) *Teoría de las concepciones del mundo*.
 Ortega y Gasset, J. (1986) *La caza y el toro*. Madrid: Alianza.